

Testimonio



PARÁLISIS MUSCULAR EN UN BEBÉ

René - padre de 5 hijos

12 de diciembre de 2008

"¿No le había sujetado las piernas muy rígidamente cuando era un bebé pequeño..."

Con casi 12 meses, nuestro quinto hijo aún no había hecho ningún intento de darse la vuelta, gatear o incluso bloquear las rodillas cuando lo sostenían para que se pusiera de pie. El pediatra dijo que no se preocupara, ya que algunos niños simplemente tenían un desarrollo tardío.

Probamos muchos métodos diferentes, pero fue en vano: permaneció en el mismo nivel sin importar lo que hiciéramos. Lo notable, sin embargo, es que era extremadamente ágil en el uso de sus pies. Mientras jugaba, las usaba como si fueran manos. Podía sostener y girar un balde pequeño con los pies y depositar juguetes en él con las manos.

Poco después de que cumpliera un año, lo llevamos a una ergoterapia y ejercicios musculares. Los resultados fueron mínimos. A los 18 meses, solo podía ponerse de lado, pero no podía gatear.

Finalmente, como mi esposa y yo conocíamos la German New Medicine (GNM), se me ocurrió buscar allí una posible causa y solución a este problema. En retrospectiva, no puedo imaginar por qué no lo había pensado antes.

Empezamos a analizar a la manera del GNM e inmediatamente nos dimos cuenta de que efectivamente había indicios de actividad del conflicto. Sus manos, y particularmente sus pies, estaban a menudo fríos. Además, nunca dormía toda la noche, despertándose hasta cuatro veces. Sin embargo, solo teníamos que acercarnos a su cuna y acariciarle suavemente la cabeza, e inmediatamente se volvía a dormir sin haber sido levantado. Hasta ahora, siempre habíamos pensado que este malestar se debía a la fístula rectal que había tenido dos veces, a los 4 y 6 meses. Cada vez, esto requirió un proceso de limpieza muy doloroso del área afectada, que tomó bastante tiempo.

Empezamos a rumiar. ¿Cuáles eran sus síntomas presentes? Podía mover las piernas tan bien y tan hábilmente que era todo un monito, casi como si tuviera cuatro manos. Y, sin embargo, casi nunca intentó algo que requiriera fuerza, como patear, presionar o empujar. ¡Mmm! A nuestros otros hijos les encantaba patearnos la barriga durante el cambio de pañales, por ejemplo, mientras él permanecía inmóvil.

¿Habría sufrido tal vez un conflicto motor de "no poder escapar" con las piernas? No podíamos pensar en nada, porque los bebés no pueden caminar, ni se había "atascado" en ningún lado. ¿Cómo pudo sufrir un conflicto motor, cuando ni siquiera podía caminar o gatear? ¿Fue karma? No, eso fue un poco "demasiado extraño" para nosotros.

Otra posibilidad de causar un conflicto motor en un niño eran las inoculaciones que, según GNM, podrían resultar en un conflicto de "sentirse atascado" por estar demasiado apretado. Pero eso tampoco se aplicaba, ya que nuestro hijo nunca había sido vacunado. ¡Mmm!

Pero, ¡espera un minuto! ¿No había sujetado sus piernas con mucha rigidez cuando era un bebé pequeño, mientras mi esposa intentaba, lo más rápido y eficientemente posible, limpiar su fístula rectal antes de volver a colocar el vendaje?

¡Tengo escalofríos! Naturalmente, sujeté sus piernas y la parte superior de su cuerpo con el mayor cuidado posible, pero también con bastante firmeza para evitar mejor cualquier tipo de movimiento mientras mi esposa ajustaba los hilos. Siempre había gritado con fuerza durante este tratamiento, ya que debe haber dolido como el infierno. Fue terrible. Aunque mi esposa había apreciado mis esfuerzos por mantenerlo quieto, porque entonces el procedimiento no tomaría más tiempo del absolutamente necesario, ¡también es cierto que no había podido moverse ni un milímetro en ese momento! Si eso no representaba un "no poder escapar del conflicto", entonces ¿qué sería?

Nos sentimos enormemente aliviados de haber encontrado una causa probable. Todo lo que teníamos que hacer ahora era explicarle esto y dejar que nos cuente sus sentimientos al respecto, y juntos encontraríamos una manera de resolver este conflicto. ¡Mmm! Desafortunadamente, era un bebé, demasiado pequeño para hablar o entender algo así.

¿Qué hacer? ¡Tuvimos una idea! Si la comunicación verbal estaba fuera de discusión, entonces tal vez el lenguaje corporal era una buena alternativa. Al llevarlo de regreso a la situación original, podríamos 'mostrarle' cómo resolver su conflicto. Lo acostamos como antes, y lo sostuve suavemente mientras mi esposa 'trabajó en él' empujándolo un poco en su trasero en un esfuerzo por recordarle la situación. Sin embargo, tan pronto como agarré sus pequeñas piernas, toda la felicidad desapareció de su rostro y sus ojos se agrandaron por el miedo. Era claramente evidente en su expresión que estaba anticipando un gran dolor.

Mi esposa continuó empujando suavemente su trasero. Después de todo, no había tenido llagas allí durante mucho tiempo. Pero, se puso extraordinariamente tenso y lleno de pánico y casi listo para comenzar a gritar en anticipación del dolor recordado. Aflojé mi agarre. Y, no pasó nada. No hubo ningún cambio en él. Solo estaba tocando ligeramente su cuerpo, esperando algún tipo de reacción, pero él no hizo absolutamente ningún intento de mover las piernas. Nosotros esperamos. Entonces, cuando en verdad comencé a detectar un leve movimiento en sus piernas, tuve una inspiración. Fingí que había 'empujado' mis manos lo suficientemente fuerte como para tener que dar un paso hacia atrás y lanzar mis manos al aire. Él solo me miró. Nuevamente sostuve sus piernas, pero esta vez con menos fuerza. Mi esposa volvió a empujar su trasero. Esta vez, el movimiento de sus piernas fue más notorio. De nuevo fingí haber sido forzado por su movimiento a 'retroceder' con los brazos en el aire. Me miró fijamente de nuevo. Continuamos repitiendo este ejercicio unas 12 a 15 veces. Sus movimientos de piernas continuaron volviéndose más fuertes, y el miedo y el pánico en sus ojos estaban desapareciendo lentamente. Al final, en realidad estaba disfrutando tanto del 'juego' que se echó a reír a carcajadas. (Escribir esta última parte me hizo recordar el dicho del Dr. Hamer: "Un conflicto se resuelve cuando él / ella puede reírse de él". ¡Qué verdad!)

Mi hijo pequeño seguía sonriendo mientras lo sujetaba y deliberadamente trataba de enderezar sus piernas en una patada fingida, mientras yo exageradamente 'caía hacia atrás'. ¡Fue maravilloso observar su nueva libertad! Todavía no tenía fuerza en sus pequeñas piernas, pero los movimientos claramente estaban hechos para "empujar algo". Nos deleitamos al observar el cambio en sus expresiones faciales, pero ya era tarde y hora de irse a la cama. Decidimos repetir el ejercicio a menudo durante los días siguientes.

A la mañana siguiente nos sorprendió considerablemente ver que había dormido toda la noche, ¡por primera vez en meses! Sus manos se sentían calientes al tacto, estaba contento, y no hizo su alboroto habitual. Volvimos a jugar el juego y de inmediato estuvo listo para 'empujarme' sin pánico en sus ojos. Después de dos días, dejamos de jugar, ya que no queríamos exagerar las cosas. Agradecidos por dos noches de sueño ininterrumpido, nos dimos cuenta de que esto seguramente no era una coincidencia. Sin embargo, todavía no parecía haber ninguna voluntad de gatear de su parte.

Alrededor de las 2 en punto durante la quinta noche, de repente comenzó a llorar. Tratamos de calmarlo acariciando su cabeza como antes, pero ni siquiera levantarlo y cargarlo con él logró que se detuviera esta vez. Estaba empezando a preguntarme si esto podría ser la "crisis epileptoide". Durante 40 minutos, no pude calmarlo. Lo tenía en mis brazos; lloraba y gemía. Luego, en cuestión de minutos se calmó y se durmió en mis brazos. Lo acosté y durmió bien durante el resto de la noche, y ha seguido haciéndolo desde entonces. Cabe señalar aquí que si no hubiéramos tenido conocimiento de la "crisis epileptoide", no habríamos podido reconocer estos síntomas obvios.

Los intentos de gatear de nuestro hijo mejoraron de forma lenta pero segura durante dos semanas después de la resolución del conflicto. Era evidente para todos cuánto más activo se había vuelto al intentar primero gatear, luego ponerse de pie y finalmente caminar. Dio sus primeros pequeños pasos unas 6 o 7 semanas después de eso, usando un pequeño carrito de muñecas como apoyo. Su progreso fue tan rápido que pronto estaba caminando con confianza por su cuenta sin caerse mucho.

Ahora con dos años y medio, tuvo un desarrollo normal para su grupo de edad, como lo atestiguan los exámenes médicos actuales.

... Si nada hubiera cambiado, lo más probable es que ahora tuviéramos un hijo al que un médico bien intencionado pero ignorante le había diagnosticado "esclerosis múltiple". Es difícil expresar con palabras lo felices que estamos de haber aprendido la Germánica Nueva Medicina y haber podido aplicar este conocimiento a nuestro hijo.

Es casi imposible comprender el alcance de los descubrimientos del Dr. Hamer. Nos quitamos el sombrero ante este hombre y su perseverancia. ¡Muchas, muchas gracias, Dr. Hamer!

René, padre de 5 hijos

Traducido del documento original en alemán

Fuente: www.LearningGNM.com